

ANEXO 4 – CREDOS POR LA NEGATIVA

Selección y adaptación realizada por Segundo Silva, Profesor en Ciencias Religiosas y Consultor Psicológico

EL DIOS EN EL QUE NO CREO

por Juan Arias*

Yo nunca creeré en

- el Dios que “sorprenda” al hombre en un pecado de debilidad;
- el Dios que condene la materia;
- el Dios que ame el dolor;
- el Dios que ponga luz roja a las alegrías humanas;
- el Dios mago y hechicero;
- el Dios que se hace temer o no se deja tutear;
- el Dios que se haga monopolio de una iglesia, de una raza, de una cultura o de una casta;
- el Dios que juega a condenar;
- el Dios que “manda” al infierno;
- el Dios incapaz de perdonar lo que muchos hombres condenan;
- el Dios incapaz de comprender que los niños deben mancharse y son olvidadizos;
- el Dios que exija al hombre, para crear, renunciar a ser hombre;
- el Dios a quien no temen los ricos a cuya puerta yace el hambre y la miseria;
- el Dios al que adoran los que van a Misa y siguen robando y calumniando;
- el Dios que no supiese descubrir algo de su bondad, de su esencia,
allí donde vibre un amor por equivocado que sea;
- el Dios que condene la sexualidad;
- el Dios para quien fuese el mismo pecado complacerse con la vista de unas piernas bonitas
que calumniar y robar al prójimo o abusar del poder para medrar o vengarse;
- el Dios morfina para la reforma de la tierra y sólo esperanza para la vida futura;
- el Dios de los que creen que aman a Dios porque no aman a nadie;
- el Dios que dé por buena la guerra;
- el Dios que pretende que el cura rocíe con agua bendita los sepulcros blanqueados de sus juegos sucios;
- el Dios que negase al hombre la libertad de pecar;
- el Dios a quien le falte perdón para algún pecado;
- el Dios que aceptase y diese por bueno todo lo que los curas decimos de Él;
- el Dios que ponga la ley por encima de la conciencia;
- el Dios que prefiera la pureza al amor;
- el Dios que no pueda descubrirse en los ojos de un niño o de una mujer bonita o de una madre que llora;
- el Dios que se case con la política;
- el Dios que aniquilara para siempre nuestra carne en lugar de resucitarla;
- el Dios que aceptara por amigo a quien pasa por la tierra sin hacer feliz a nadie;
- el Dios que al abrazar al hombre aquí en la tierra no supiera comunicarle el gusto y la felicidad
de todos los amores humanos juntos;
- el Dios que no se hubiera hecho verdadero hombre con todas sus consecuencias;
- el Dios en el que yo no pueda esperar contra toda esperanza.

Sí, mi Dios es el otro Dios.

*JUAN ARIAS es periodista, filólogo, escritor y sacerdote español nacido en Almería. Realizó estudios universitarios de teología, filosofía, psicología, filología y lenguas semíticas en la Universidad de Roma. Fue corresponsal de El País en Roma y el Vaticano durante 14 años, donde cubrió el Concilio Vaticano II. Acompañó a Juan Pablo II por todo el globo, escribiendo la crónica de sus viajes. En su trabajo como filólogo, destaca su descubrimiento en la Biblioteca Vaticana del único códice existente escrito en el dialecto arameo que supuestamente habló Jesús de Nazaret, buscado desde hacía siglos.

EL DIOS EN QUIEN NO CREO

por Faustino Vilabrille Linares*

Es posible que el texto que figura a continuación contenga algunas afirmaciones un tanto sorprendentes. Antes de darlas por no válidas, procuremos pensarlas un poco. No obstante pido disculpas a quienes les resulten difíciles de aceptar.

No creo en un Dios que quiso el sacrificio y la muerte en cruz de su Hijo.

No creo en un Dios que quiere que nos flagelemos hasta la sangre.

No creo en un Dios que creó el infierno.

No creo en un Dios que castiga.

No creo en un Dios que necesita penitencias reparadoras.

No creo en un Dios vengativo y furioso.

No creo en un Dios que manda enfermedades.

No creo en un Dios que amenaza.

No creo en un Dios al que hay que decirle "Señor ten piedad".

No creo en un Dios al que hay que pedirle perdón.

No creo en un Dios de truenos y relámpagos, galernas y tempestades.

No creo en un Dios antojadizo y caprichoso.

No creo en un Dios de guerras, tinieblas y muerte.

No creo en un Dios que espera que le pidas para darte algo.

No creo en un Dios celoso, ávido de sacrificios.

No creo en un Dios que necesita ofrendas y oblaciones.

No creo en un Dios que necesita oraciones, misas y limosnas.

No creo en un Dios ofendido por el hombre.

No creo en un Dios enojado con el hombre.

No creo en un Dios averiado que necesita ser reparado.

No creo en un Dios policía, fiscal y acusador.

No creo en un Dios de miedos y condenas.

No creo en un Dios que nos necesita para sí.

No creo en un Dios que no se mete en política.

No creo en un Dios exclusivo de nadie.

No creo en un Dios por el que hay que preocuparse.

No creo en un Dios para huir del mundo.

No creo en un Dios que me pide ser perfecto.

No creo en un Dios que hay que sobornar con promesas y rogativas.

No creo en un Dios en quien podemos descargar nuestra responsabilidad.

No creo en el Dios de los que hacen a los pobres y luego les dan limosnas.

No creo en el Dios de los ricos y poderosos.

No creo en el Dios de los que tienen la cabeza a la izquierda y el bolsillo a la derecha.

No creo en el Dios de los que privatizan lo público.

No creo en el Dios del neoliberalismo capitalista.

No creo en el Dios de las iglesias atiborrada de riquezas cerca de los pobres del basurero.

No creo en el Dios de las "excursiones" a Fátimas, Lourdes, Lujanes, Polonias, Ávilas, Romas...

No creo en el Dios de las catedrales, santuarios, basílicas e iglesias ricas.

No creo en el Dios de los birretes, anillos, báculos, palacios vaticanos y diocesanos.

No creo en el Dios de los cálices de oro, retablos de plata, custodias de perlas...

No creo en el Dios de los ricos aunque llenen de dinero los bolsillos de los pobres.

No creo en el Dios del culto capitalista.

No creo en el Dios de los que sienten compasión por los pobres y dejan que sigan siendo pobres, y así, incluso, seguir sintiendo compasión de ellos.

No creo en el Dios de los corruptos aunque recen, vayan a misa y comulguen a diario.

No creo en el Dios de los gobernantes y parlamentarios que hacen leyes que benefician a los ricos y perjudican a los pobres.

Ese Dios no existe, le hemos fabricado nosotros, especialmente los hombres de las religiones.

¿Para qué lo hemos fabricado así?

***FAUSTINO VILABRILLE LINARES** es un sacerdote español, que nació en San Andrés de Logares, en 1936. Se desempeñó como cura rural durante la mayor parte de su tarea apostólica. Desde que se jubiló colabora en Cooperación Internacional de Cáritas, apoyando proyectos sociopolíticos en varias comunidades indígenas de Guatemala y también en poblados de Ruanda.